

razón, cualquiera que sea. En vez de dar información, relampaguea; lejos de entretener, enfurece. Sólo queda la esperanza de que su efecto sobre los lectores sea contrarrestado por otros informes más favorables y objetivos sobre Latinoamérica.

HANS WOLF,
Universidad de Puerto Rico.

ARTHUR J. VIDICH y JOSEPH BENSMAN, *Small Town in Mass Society*,
Princeton: Princeton University Press 1938, 328 págs.

El estudio etnológico de comunidades social y geográficamente circunscritas en el contexto de fuerzas políticas, económicas y culturales externas, representa la fuente más rica de datos en el haber de las ciencias sociales. Pero la acumulación de datos de por sí no valdría el gasto de tinta, si no fuera porque en el transcurso del tiempo el equipo metodológico del investigador y sus resultados han sido sometidos a la crítica más severa del analista sistemático. De la fragua ha emergido una metodología analítica que combina perfectamente la técnica cualitativa de observación y participación y el esquema conceptual de estructura y función.

La obra de Vidich y Bensman está enmarcada en este foco analítico y no pretende en ningún sentido ser un estudio exhaustivo de "toda la comunidad, ni todo lo que en ella ocurre como pretendería un "historicista" etnográfico o un anticuario.

En este concentrado volumen los autores Artur Vidich, quien fuera catedrático de antropología en la Universidad de Puerto Rico hace algunos años, y Joseph Bensman, describen las formas públicas en que se estructuran las relaciones interpersonales, los sentires privados que estas formalidades públicas de la cultura a veces esconden, así como los procesos a través de los cuales toman forma las decisiones colectivas. También enfocan los autores el impacto de la sociedad de masas en los valores tradicionales de la comunidad pequeña de agricultores en la parte norte del estado de Nueva York. El cometido de analizar sistemáticamente estos cuatro aspectos de la vida social de una comunidad no es cosa fácil de lograr, sin embargo en esta obra se realiza a cabalidad este propósito por la simple razón de que la observación estuvo claramente deslindada e intensivamente enfocada en los aspectos definidos como problemáticos, y porque estos problemas estuvieron manejados hábilmente desde una perspectiva teórica. Los autores nos conducen por el ámbito de estos aspectos institucio-

nales sin recargarnos con todo lo que hay, sino de todo lo que es relevante. Creemos sinceramente, como ha dicho Melvin Tumin, que este estudio es una muestra de todo lo que hemos aprendido sobre análisis en las ciencias sociales a través de las décadas desde el estudio de Middletown, U. S. A.

EDWIN SEDA BONILLA,
Universidad de Puerto Rico.

GUNNAR MYRDAL, *Rich Lands and Poor: The Road to World Prosperity*, Nueva York: Harper & Brothers, 1958, 168 págs.

"Porque a cualquiera que tuviere, le será dado, y tendrá más: y al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado".

Este versículo, en su inimitable estilo bíblico (Mateo 25:29), revela el tono de la tesis del doctor Myrdal. El libro es en realidad una reedición en forma revisada de las conferencias dictadas por el autor en el Cairo por invitación del Banco de Egipto: y fue publicado el año pasado en Inglaterra con un título menos dramático y típicamente británico: *Economic Theory and Underdeveloped Regions*.

Como tantos libros de economía publicados después de la Segunda Guerra Mundial, *Rich Lands and Poor* refleja el cambio revolucionario que se observa en la actitud con que se enfoca el problema de los países subdesarrollados. Pero no es sólo un libro más de esta clase. Materialmente, es más pequeño que la mayor parte de ellos; sin embargo, dice más que la mayoría, y ha de suscitar más controversias que todos los otros juntos. Esto se debe a que el autor, enfocando la grande y creciente disparidad económica entre los países desarrollados y los subdesarrollados, no solamente culpa de este fenómeno al comercio internacional, sino que asesta golpes violentos contra los fundamentos mismos de la teoría en que se asienta y, de hecho, contra las doctrinas económicas, en general. Como erudito distinguido en su campo, reconoce sin vacilar que la teoría clásica y neoclásica explica una buena parte de los fenómenos económicos. Mas entiende que su deber es señalar de modo inconfundible cuán muda, evasiva o irrelevante resulta cuando el tema es "el desarrollo económico de los países pobres". Verdaderamente, la teoría tradicional no ofrece siquiera un "rótulo" para el problema de las crecientes desigualdades regionales en un país. Y, como claramente demuestran los informes económicos de las Naciones Unidas sobre Europa, este es un problema serio, aún en algunos países relativamente desarrollados.

Muchos acólitos de los antiguos y modernos maestros de la doc-